

LIBROS

Ángel González: Una mirada alrededor

Por lo general, la realidad creada por un poeta en sus versos ofrece, con respecto a la realidad (la real, la hostil, la desagradable, según Gil de Biedma), un cierto ángulo, una cierta oblicuidad que viene a ser, precisamente, la de la interpretación y el conocimiento poético. Esto se clarifica en el ejemplo que ofrecen los poemas incluidos en el último libro (1) de uno de nuestros más importantes poetas jóvenes: Ángel González.

A través de ocho poemas se percibe y revela la mirada que Ángel González lanza sobre sí mismo y sobre su historia, de una manera lúcida y apasionada. Lucida en cuanto se ve como si fuera otro (Desearía mirarme/con las pupilas duras de aquel que más me odia...); apasionada en cuanto considera a ese otro como si fuera él mismo (2).

El conjunto de los poemas ostenta la voluntaria utilización de un lenguaje doméstico, modulando situaciones absolutamente cotidianas. Las palabras, de tacto conocido, son sometidas por el poeta a un ritual de enfrentamiento (a un exorcismo) con el espacio y el tiempo; la libertad y la exigencia ética provocan una tensión dialéctica. Al plantear la cuestión de su propia ubicación —con respecto al entorno, a lo afectivo, al oficio literario y creativo— el ser humano, Ángel González no hace otra cosa que esgrimir, con todos sus significados y connotaciones, una verídica sensualidad creadora. Todo ámbito, incluso en sus aspectos de percepción más incómoda, es deglutido hasta obtener su más aguda, decantada expresión. No siempre es agradable el proceso. Nada hay comparable, sin embargo, al gozo inoxidable de trocearse en dedos, narices,

ojos, penes, labios, cabellos, risas/y refugiarse en vasos individuales llenos/de ginebra con menta/hasta que alguien nos diga agitando banderas:/comencemos de nuevo;/la guerra ha terminado con el triunfo de mayo.

La conciencia del creador expresa a lo largo del libro la yuxtaposición de dos sentimientos significativos, poética y antropológicamente: la nostalgia de un tiempo pretérito —tamizada por una cierta melancolía cataclísmica— y la trágica escisión de la personalidad, sometida a la crispación del ambiente y de la historia. Se allan ambos sentimientos con el perfil de una infancia silueteada como inocencia irrecuperable y escenario de una aguda y frustrada educación sentimental (Allí me dejó

un día de verano/y jamás regresó/a recoger mi insomne pensamiento...).

La aspiración a licuarse (a disolverse) en un espacio antiguo, quizá más feliz por las resonancias del recuerdo que por su escueta realidad —pues, ¿hasta qué punto no se sublima partiendo de la entelequia que constituye lo feliz?—, ha conseguido la composición de uno de los libros más sinceros de los que en la actualidad se editan. Como en una suerte de fugaces destellos, el poeta ha puesto las cartas sobre la mesa. Las cosas son así, señores. Debelar la condición humana exigió siempre la complicidad creativa del lector. Si es que existe complicidad; si es que existe lector. ■ EDUARDO CHAMORRO.

Juan Benet, de nuevo en Región

La última obra publicada por Juan Benet, *Una tumba* (1), no podrá sorprender, sin duda, a quienes hayan seguido hasta ahora la producción del escritor. Se trata de un relato extenso o de una novela corta —nouvelle o short story, en suma— en la que reaparecen no sólo las características de estilo usuales en la anterior producción narrativa de Benet, sino también los escenarios de su mundo novelesco de Región. Es sabido que *Volverás a Región* y *Una meditación* —y, en algún aspecto, en algún relato,

también *Nunca llegarás a nada*— pertenecen a un mismo ciclo narrativo: el mito de Región, a la vez trasposición alegórica de la España contemporánea, trasunto de determinados parajes castellanos y lugar de elección para proyectar o exorcizar en él los demonios o fantasmas interiores del autor. De lúgubre concepción, muy faulkneriana, el título de *Una tumba* da una idea bastante aproximada del «tono» de la narración: se trata de un relato de fantasmas, de una historia de aparecidos, que participa tanto de la conseja popular castellana como de la ghost story anglosajona, tan frecuentada por Benet como lector. El relato transcurre en Región, y reaparecen en él, aunque sólo sea pasajeramente aludidos, algunos de los personajes y episodios cla-

(1) Editorial Lumen, Barcelona, 1971.

ASTURIAS, CHAO Y UN MAGNETOFONO

En el número 472 de TRIUNFO (19 de junio), publicamos una entrevista de nuestro corresponsal en París, Ramón L. Chao, con Miguel Ángel Asturias. La conversación giró en torno al Premio Aguilá de Oro, que se concede en Niza con motivo del Festival del Libro, y que este año recayó en el escritor Edmund Wilson. Ramón L. Chao preguntó al Premio Nobel si había apoyado a García Márquez para el Premio, entre otras cosas. Asturias se extendió entonces en consideraciones sobre las semejanzas que algunos han señalado entre «La recherche de l'absolu», de Balzac, y «Cien años de soledad». El hecho de que Asturias se hiciera portavoz de tal denuncia («casi un plagio») tuvo una gran repercusión en numerosas publicaciones. En algún caso, las palabras del embajador de Guatemala en París fueron censuradas e incluso algún comentarista se revolvió contra él. Así, Gustavo Fabra, en «Informaciones» (24 de junio), acusaba, a su vez, al Premio Nobel de haberse más que inspirado en «Tirano Banderas», de Valle-Inclán, para su «El señor Presidente».

Posteriormente, Asturias quiso dar un giro a sus palabras en la entrevista que concedió a Merino Franco para «La Nueva España» (29 de agosto). Dijo:

—Bueno, no dije precisamente plagio. Verá cómo fue: «Terminado el Jurado donde se concede el Premio Aguilá de Oro se me acercó un famoso periodista español residente en París. Me refirió al señor Chao, corresponsal de TRIUNFO. Me preguntó cómo había estado la reunión del Jurado, qué expectativas había. Yo le hablé de tres candidatos. Un americano (monseñor Wilson), un novelista turco y el señor García Márquez. Cada uno de estos nombres llegó con sus papeles. Entre los del señor García Márquez iba una denuncia de un señor llamado Conas García, que en mil novecientos sesenta y nueve estudió el caso y manifestaba que había una gran similitud, casi un plagio, entre «La recherche de l'absolu», de Balzac, y «Cien años de soledad». A la vista de esto, el Jurado decidió dejar el Premio sin otorgar, esperando que la crítica se resolviera en un sentido o en otro.

El gran respeto que nos ha merecido siempre la obra de García Márquez (precisamente Chao se interesó en la entrevista por las posibilidades de «Cien años de soledad») y la fidelidad a los hechos que caracterizan nuestra infor-



Miguel Ángel Asturias.



Gabriel García Márquez.

mación en TRIUNFO, nos movieron a pedir a nuestro corresponsal la cinta magnetofónica en la que está recogida la voz de Miguel Ángel Asturias, y que pasamos a transcribir en esta primera ocasión que se nos ofrece después de estos cuatro meses de silencio. El pasaje referente al tema que nos ocupa dice así, literalmente:

«En cuanto a "Cien años de soledad" ha ocurrido que últimamente se han hecho denuncias sobre la semejanza entre "Cien años de soledad" y "La recherche de l'absolu", de Balzac. Quiero decir que estas semejanzas han sido ya denunciadas en América, y también en el coloquio que hubo en Berlín el año pasado se habló del asunto; esto me hace pensar que va a haber que estudiar y reestudiar de nuevo, y yo creo que sería interesante que un crítico tomara los dos libros, fuese objetivo y estableciera hasta dónde García Márquez copió a Balzac. Porque, según me han dicho, no se trata de una inspiración. Uno puede inspirarse en un texto distinto, pero en este caso parece que hay un paralelo enorme entre los dos personajes de la novela de Balzac de "La recherche de l'absolu" y la de García Márquez. La trama es la misma, buscan el oro, buscan la piedra filosofal, las mujeres sufren los mismos abandonos, los tipos se arruinan en la búsqueda de estos metales, y hay, pues, una serie de semejanzas que hacen pensar que se trata casi de un plagio».

Esto dijo Miguel Ángel Asturias y esto transcribió, como el lector podrá comprobar, Ramón Luis Chao.

(1) «Breves anotaciones para una biografía». Inventarios Provisionales. Las Palmas, 1971.

(2) Cfr. Octavio Paz, sobre John Donne, en «Traducción: literatura y literalidad». Tusquets, 1971.